

MAYORES POR LA PAZ

Nosotros [l@s](#) mayores hemos vivido durante toda nuestra vida la guerra y la violencia política; de niños, la guerra civil y los fusilamientos, de jóvenes la represión de la posguerra, y ya de adultos, la violencia de ETA y la guerra sucia.

Y creemos que es tiempo de abandonar ese laberinto, cruzar la frontera de la paz y avanzar por el camino de diálogo.

El “alto el fuego permanente” declarado por ETA y los recientes movimientos políticos parecen indicar que este es el momento de iniciar un proceso de paz definitivo, cuya consolidación requiere el apoyo de todos los agentes políticos y sociales.

En este sentido, hace poco un político conservador se mofaba de que un colectivo plural de mujeres presentara una plataforma de apoyo al proceso de paz, advirtiendo que sólo faltaba que ahora lo hicieran también los ‘jubilados’. Y ha dado en el clavo, pues los jubilados y los mayores como colectivo importante de nuestra sociedad, también apostamos por la paz, con más razón que nadie, no sólo porque hemos sufrido durante toda nuestra vida la violencia sino, sobre todo, porque no queremos dejar a nuestros hijos y nietos la herencia de un conflicto fratricida, una sociedad enfrentada y más víctimas.

No confiamos en que se alcance fácilmente la reconciliación pero sí al menos esa convivencia en paz deseada por todos, especialmente, por aquellos mayores que han sufrido y sufren directamente la violencia o cuyos hijos y familiares han sido víctimas de ella, sin olvidar a aquellos mayores que también sufren porque sus hijos están en la cárcel; no deseamos más sufrimiento inútil ni más odio ni más rencor para nosotros ni para nuestros hijos y nietos.

Por ello, este colectivo de mayores apoyamos el proceso de paz, en su apuesta por las vías exclusivamente políticas de resolución del conflicto y para alcanzar una democracia cada vez más participativa, que impida nuevos brotes de violencia.

La oportunidad de que nuestra generación vea por fin un escenario de paz se agota, del mismo modo de que se reconozca la memoria histórica de los fusilados y represaliados durante la guerra civil.

Por ello hacemos un llamamiento para que los mayores apoyen y se impliquen ahora en el proceso de paz, allí donde puedan aportar su esfuerzo y experiencia; en los partidos políticos, los sindicatos y las asociaciones de mayores, en los movimientos pacifistas, en la calle y en su círculo familiar y de amigos.

No hay contribución despreciable a un proceso de paz, y menos la de los mayores, cuando la paz genuina ha de germinar en toda la sociedad y en el interior de todos y cada uno de sus ciudadan@s.

Esperamos que nuestra generación, la de los niños de la guerra, sea la última que en nuestra tierra conozca la sinrazón de la violencia y la primera en saborear por fin la primavera de la paz.

Si tienes más de 60 años y quieres suscribir este manifiesto o conoces a alguien que quiera hacerlo, haz llegar tu nombre, dos apellidos y DNI a través de estas vías:

*Por correo postal:

M^a Luisa Carasusan
C/Abejeras 10 4º Izda
31007 Iruña-Pamplona

* Por teléfono: 948270494 (Maria Luisa)

* Por e-mail: nafarroa@lokarri.org